

ELOGIO FÚNEBRE.

ELOGIO FÚNEBRE

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. JOSÉ BERTRAN Y ROS

VICE PRESIDENTE

DE LA

ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA

ETC. ETC.

LEIDO EN LA SESION PÚBLICA DE LA MISMA DEL DIA 16 DE NOVIEMBRE DE 1856,

POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

AL

Dr. D. Salvador Mestre, Pbro.

—
PUBLICASE CON AUTORIZACION DE LA ACADEMIA.

BARCELONA.

LIBRERIA DE J. VERDAGUER,

RAMBLA, FRENTE AL TERCERO.

SEÑORES:

Un año ha transcurrido desde que dedicamos un día lugubrenmente solemne á la memoria de un finado. Todo en aquel día nos recordaba la muerte. La Iglesia con su melancólico canto y con la negrura de sus ornamentos, el sol amortiguando sus rayos, el día acortándose, los campos desnudándose de su verdor y los árboles quedando despojados de sus hojas. Pasaba un fúnebre cortejo entre dos ferrocarriles, cuyas locomotoras silbando por nuestros lados deslizábanse rápidas y desaparecían, cual si simbolizasen la velocidad con que pasa nuestra vida. Llegamos á la ciudad de los muertos, donde hasta las marchitas flores esparcidas sobre las losas, y las moribundas velas colocadas ante las tumbas eran un símbolo de nuestra caduca existencia.

Sin embargo todo un pueblo, aunque silencioso y afligido, asistía á ese espectáculo triste. A un ojo glacial y descreído le habria parecido que una mano de bronce empujaba irresistiblemente á aquella muchedumbre. Pero no; no era la fatalidad desconsoladora quien nos arrastraba á la mansion de los difuntos; era una fuerza agradable y simpática como la que atrae á la abeja hácia la flor. Aquella desgarradora escena estaba bañada con una dulce tinta de consuelo. El cariño, el respeto, la gratitud y la admiración sostenian nuestros vacilantes pasos, mientras que la religion derramaba en nuestros corazones un bálsamo de consuelo.

¿Recordais, Señores, aquel día? Pues estaréis convencidos de que no salen de mis labios espresiones exageradas. Cada uno de nosotros ánhelaba por arrojarse á los brazos de un anciano respetable á fin de patentizarle aquellos afectos; pero la triste realidad de que habia dejado de vivir helaba la sangre de nuestras venas. Volaba entonces á nuestro socorro el recuerdo de sus bellas prendas, y animados por esa memoria nos esforzábamos para llegar hasta la tumba, y decirle: Barcelona te acompaña al lugar del descanso donde en breve esperaremos contigo la resurreccion para darte un abrazo eterno.

Pero ¿quien fué aquel hombre cuya sola memoria pudo excitar tantos afectos, y reunir á todo un pueblo

al rededor de su ataud, y en los bordes de su sepulcro?

Lo diré con noble orgullo: el digno Vice-Presidente de nuestra Academia de Buenas Letras, el Ilmo. Sr. D. José Bertran y Ros. Barcelona entera admirada y agradecida le tributaba aquella ovacion funeraria, porque con sus talentos, con sus virtudes y con sus servicios se habia hecho acreedor á la admiracion y al agradecimiento de Barcelona.

¿ Y que prueba mas convincente de sus servicios, virtudes y talentos que esa misma demostracion tan general y tan espontánea? Plinio, del amor que el pueblo de Roma profesaba á Trajano, deducia que debian adornarle prendas eminentes, y como prueba de este cariño cuenta que salieron á recibirle todos los romanos, sin distincion de edades, estados y condiciones (1). Pues ¿ quién no ve la inmensa diferencia entre la via triunfal y la via funeraria, entre el Capitolio y el Cementerio, entre el yerto cadáver de un ciudadano y la persona de un Emperador radiante de gloria y de poder, rodeado de fuerza y de prestigio, cuyas manos derramaban lluvias de oro, y cuyas miradas cambiaban el destino del mundo? Dejemos de apelar á las palabras de aquel orador, porque la consecuencia podria reputarse una lisonja. Concretémosnos á otra Autoridad exenta de adulacion y de toda pasion humana, cual es la Biblia, y en ella veremos epilogados los elogios de Ezequias y de Josias, diciendo

del primero que *todos los habitantes de Jerusalem asistieron á sus exequias* (2), y del segundo que *todos le lloraron* (3). Y en realidad; nunca el brillo del oropel ha deslumbrado á todo un pueblo culto y numeroso: nunca un falso mérito arrancó en su ocaso lágrimas á todos los ojos.

No créo, Señores, que nos haya reunido en este recinto el deseo de oír elogios inéditos de nuestro esclarecido Vice-Presidente, ni el de escuchar pruebas ignoradas de sus relevantes dotes, pues que todos sabeis que su toco panegirista podría reducir el discurso á cuatro sencillas palabras que son del mismo Plinio y que pueden ser aplicarse á nuestro objeto sin lisonja ni adulacion. *Omnia dixi cum virum dixi* (4). Si: el nombre del Ilmo. Sr. D. José Bertran y Ros es inseparable del concepto de un varón que se elevó sobre la esfera comun, porque sus méritos son conocidos por todos, y en particular por nuestra Academia que tuvo el honor de ver ocupada su silla presidencial por un varón tan distinguido. No obstante, reunidos aquí en familia trazemos á grandes pinceladas su biografía con él solo objeto de que el recuerdo de sus prendas dulcifique la amargura que su pérdida nos causa.

Azarosos fueron para España los últimos lustros del pasado siglo. El resentimiento de los ingleses por nuestra conducta en Europa y en América desde la insurreccion

de sus colonias, la pujanza de los corsarios africanos envalentonados con nuestros reveses en aquellas playas; la tortuosa política de los Estados Unidos para arrojar del continente americano á sus mismos auxiliares; é inveterados odios de naciones antiguas se amontonaron por desgracia sobre nuestra cabeza cual nube infausta, amenazando desencadenar recias tempestades para envolvernos entre la reventazon de sus olas. Habriase dicho que vencedores y vencidos de ambos mundos creian tener derecho y aun el deber de tomar crueles venganzas, y de ejercer bárbaras represalias contra nuestra Patria querida. Viniendo por último la revolucion del vecino Estado á complicar los negocios quedó incrustada en un verdadero lecho de Pro-custo entre la Inglaterra airada y la Francia regicida. Paralizado el comercio, exhausto el erario, arruinado el crédito, sofocada en su cuna nuestra naciente industria; el cielo negando su rocío y la tierra sus frutos, parecia que las maldiciones contra Tiro y los castigos contra Judá iban á descargar sobre España.

El malestar general afectaba de un modo singular á la Ciudad de los condes. Esta princesa de los mares, que apoyando las puntas de sus pies en Besós y en Llobregat coronaba sus sienes con las rosas de sus vergeles y con las espigas de sus fértiles llanuras; que ostentaba ufana las ricas ubas de sus colinas, que se enorgullecía con su escudo cuajado de timbres de nobleza; que con su so-

plo daba vida á las ciencias y á la industria, que con la fuerza de su brazo lanzaba sus naves hasta los mas remotos mares del globo, yacia entonces lánguida y desfallecida. Llena sin embargo de dignidad, y animada de fé en sus propios recursos esperaba con resignada calma que los esfuerzos de sus hijos le reconquistarian su pujanza, su opulencia, sus lauros, su poder y lozanía.

Sus apuros en 1795 habian llegado al punto de escasearle los medios de subsistencia, y por tanto su desolacion era extrema. Pero, ah! y que rayo tan deslumbrador de alegria habria impensadamente inundado su corazon el dia 19 de Marzo de aquel mismo año si un genio celeste hubiese descornado ante sus ojos el tupido velo del porvenir! Habria entonces visto que un niño colmado de gracias infantiles nacido en aquel mismo dia de la respetable familia de Bertran seria uno de sus esclarecidos hijos, que mas poderosamente debia contribuir á mitigar sus penas y á coronarla de honor y de gloria. Aquel Neonato debia defenderla con su espada, regirla con su prudencia, protegerla con su justicia, honrarla con su mérito, embellecerla con monumentos, ilustrarla con su saber y salvarla con sus afanes. Si Barcelona, repito, en aquel dia hubiese previsto la gloriosa carrera del recién nacido, habria enjugado sus lágrimas, y tejido desde entonces la corona de laurel para su vida, y la de ciprés para su tumba.

Fué creciendo en edad el niño Bertran , y sus gracias formaban el embeleso y la dicha de su familia. En medio de su viveza mostraba el candor de la inocencia , y dejaba traslucir cierto aplomo propio de un ingenio precoz. Aún no habia pasado el período de la niñez , cuando las águilas del conquistador del siglo cerniéndose en el Pirineo se abalanzaron sobre España , é hicieron presa en ella por los medios que nadie ignora. Indignada España se levanta como un solo hombre para defender su independencia y su honor ultrajado. Despues de una lucha obstinada y de esfuerzos heróicos y gigantescos logra postrar las fuerzas del águila francesa , que desangrada por las heridas españolas desfallece , y suelta la Europa avasallada en sus garras. Europa entera nos pagó un tributo de reconocimiento. Hasta allá en las heladas regiones del norte el autócrata de las Rusias inflamaba el patriotismo de sus guerreros y de sus cosacos con el ejemplo de España , que pudo añadir otra página brillante á su historia.

Esta, Señores , al consignar aquellos gloriosos acontecimientos no debería citar individuos porque cada español fué un héroe. Si algunas escepciones pudieran hacerse , seria acreedor á una de ellas nuestro ilustre finado grabada con las siguientes palabras: entre los valientes figura Bertran , que niño todavía se ofreció en aras de la Patria ; y en aquella edad en que hasta los

Masajetas y los Espartanos se contentaban con adiestrar á sus hijos en el manejo de las armas, él ya blandía las suyas en el campo de batalla.

Ni es este solo el punto de vista bajo el cual es recomendable durante aquel período. Nuestros padres arrancados de sus hogares y de sus tareas pacíficas únicamente por su acendrado patriotismo, confiando demasiado en la fortaleza de su ánimo y en el valor de su brazo, no comprendieron siempre que el valor del combatiente debe ser dirigido por la ciencia militar. Aquella guerra en gran parte fué mas de corazon que de inteligencia; error funesto, que hizo sucumbir á no pocos valientes arrollados por hábiles maniobras estratégicas del ejército frances. Pero Bertran ya en sus tiernos años comprendió todo el significado del mito que representa el yelmo de Marte colocado en la cabeza de Minerva. Penetrado de esta máxima vuela á la defensa de la Patria, pero no se confunde con los desordenados somatenes, ni con las indisciplinadas partidas: á fin de ser útil á su pais con su valor y con su pericia científica se alista en el cuerpo de cadetes que el genio de Lacy supo crear en medio de tantos trastornos.

La casi desierta montaña de Busa fue en 1811 y 12 el teatro en que se representó una escena pocas veces vista en el mundo, desde que en tiempos antiquísimos un pueblo abandonando el suelo que le viera nacer se instalaba en un pais inhabitado. Aquella encumbrada montaña, aquellos

riscos ; aquellos páramos, aquellos bosques debian trasformarse en fortaleza segun el sistema defensivo de los *paleques* de las Antillas, bajo la direccion de mi inolvidable tio y tutor el arquitecto D. Tomás Soler y de Ferrer y del célebre religioso trinitario P. Cañellas. Entre aquellos curtidos zapadores y entre aquellos gayanes de nervudos brazos habriais visto á un jovencito criado en la comodidad y en el regalo manejando con una mano el hacha ó la zapa para desmontar terrenos , para construir pabellones y para tronchar árboles centenarios, y empuñando con la otra el fusil para rechazar al enemigo ; ó para ahuyentar manadas de lobos hambrientos , que acometian sin tregua á los invasores de su antigua morada (5). Cuando cesaba el trabajo mecánico se sentaba meditabundo en su desmantelada choza elevada entonces al rango de pabellon ; y mientras otros recostados sobre mullida alfombra de flores campestres en el borde de un manantial rehacian las fuerzas de su cuerpo, él aplicaba las del espíritu al estudio para oír con provecho las lecciones de sus profesores, los canónigos Fochs y Botines. Tan noble conducta le valió el ser promovido en 1813 y á los 18 años de su edad á subteniente del Regimiento de Baza : promocion notable en aquella época tan parca en la concesion de grados, que como se dijo desde la tribuna del Parlamento español , el jóven que emprendia la carrera de las armas no veia generalmente mas que el grado de

capitan en el último término del horizonte de sus esperanzas. Tampoco columbraba nuestro Bertran mayores distinciones en el suyo; pero á nosotros nos es dado calcular si podia menos de encumbrarse al apogeo de los honores marciales el jóven que nueve lustros antes de su muerte era ya subteniente, uniendo á un valor personal á toda prueba conocimientos científicos tan distinguidos.

Amaneció finalmente para España el Mayo de 1814, y retirándose las huestes extranjeras de nuestro suelo brilló el venturoso iris de la paz. Y cuando la España llena de gloria, de satisfaccion y de nacional orgullo se sentaba cual gigantesco atleta despues del combate, para descansar, y para galardonar á sus héroicos hijos á cuyos esfuerzos debia la victoria; cuando Bertran en los ocios de la paz podia disfrutar de la posicion ventajosa conquistada con las fatigas de la guerra; descíñe su espada, depone sus lauros á los piés de la patria, y trueca la divisa guerrera por la hopalanda escolar. Resolución tan inesperada es un argumento convincente de que su alma grande supo comprender en la edad de las ilusiones la doctrina de Fenelon relativa á los bienes de la paz, así como todavia niño habia comprendido los deberes del ciudadano en los graves peligros de la Patria.

Su carrera científica no fué menos brillante que su carrera militar. Mucho distaba el campamento de las le-

tras , pero no recogió en las segundas menos triunfos de los que habia alcanzado en el primero. Se recomendaba por la aplicacion , se hacia admirar por sus adelantos , estimulaba á los compañeros con el ejemplo y arrancaba aplausos en cada ejercicio literario. Persuadido de que el templo de la sabiduria está colocado en la cumbre de escarpada montaña , y de que no se trepa á sus regiones sino por sendas dificiles , cubiertas de abrojos , sembradas de malezas , y llenas de precipicios ; emprende decidido su camino ; resuelto á los sacrificios que Horacio dejó prescritos á la juventud estúdirosa para llegar á la meta de aquella carrera (6). Toca finalmente á su término en 1822 , y la Universidad de Zaragoza ufana con tan aventajado alumno le confiere con la investidura de la toga el sacerdocio de la justicia.

Aquí , Señores , concluye la vida del niño y la del jóven , y empieza la del hombre y la del hombre público ; y desde luego podemos columbrar cuales serán las cualidades del varon que tan esclarecidas las tuvo en la juventud y en la niñez. El niño de Busa y el jóven de la Universidad es ya el letrado de Barcelona. Sus talentos , su laboriosidad , su rectitud , su desinteres aunque celados con el velo de la modestia , no pueden ocultarse á la perspicaz y certera mirada del público , que bendijo á la Providencia por haberle dado en Bertran un digno sucesor de su tio D. Francisco Tomás Ros. El huérfano.

desvalido, la viuda prostergada en sus derechos, el pobre víctima de un poderoso, los padres cuyo hijo espia sus extravíos en la cárcel, ó en el destierro acuden en tropel al bufetè de Bertran, y levantan á él sus llorosos ojos y sus descarnados brazos. Bertran recibe á todos compasivo, defiende á unos con su elocuencia, ayuda á otros con su influjo, dirige á los demas con sus consejos. El débil encuentra un apoyo, el vacilante un sosten, el afligido un consuelo, el huérfano un padre, el pobre un patrono, el desvalido un protector. Rómpanse muchas cadenas, se enjugan muchas lágrimas, quedan restablecidos muchos derechos, remediadas muchas miserias, socorridas muchas indigencias y aseguradas muchas fortunas. Sonreíase dulcemente la Justicia desde el cielo al ver confiada su mision consoladora á un corazon tan recto y á manos tan expertas.

La fama lleva su nombre por todas partes, y desde este momento deja de pertenecerse á sí mismo. Ya no son los clientes particulares quienes acuden á ampararse de Bertran para la defensa de sus derechos; son las corporaciones científicas, la Ciudad entera y las Autoridades nacionales que le exigen su cooperacion, sus desvelos y sus talentos para negocios públicos ó de grande trascendencia.

En 1824 se le nombra Relator auxiliar de esta Audiencia. En 32 Fiscal y Asesor del Tribunal de Ron-

das volantes de Cataluña. En 34 Auditor de guerra de este ejército y Principado. En el mismo año Censor del Ilre. colegio de Abogados de esta Ciudad. En 35 es confirmado en la Auditoria de guerra á pesar de su renuncia. En 36 Magistrado de esta Audiencia. En el mismo año Presidente del Monte Pio de Nuestra Señora de la Esperanza. En 38 miembro de la humanitaria Junta consultiva para establecer el cange de prisioneros. En 39 Protector del Colegio de Notarios públicos reales colegiados. En 41 Presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion de Barcelona. En 42 Socio de la Económica. En 43 Alcalde 1º Constitucional, y Caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III. En 44 Presidente de Sala de esta Real Audiencia. En 46 Presidente de la Junta encargada de redactar los reglamentos de cárceles, que habian de servir para determinar el sistema carcelario adaptable en España. En el mismo año Ministro honorario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. En 48 Regente de la Audiencia de Canarias. En 50 Vocal de la Junta Provincial de Beneficencia. En el mismo, Vice-presidente de esta Academia de Buenas Letras. En 52 Visitador de la Provincial Casa de Maternidad y Espósitos. En el citado 52 Alcalde Corregidor de Barcelona. En 53 Vice-Director de la Sociedad Económica. En el mismo año Rector de esta Universidad literaria.

En 54 Socio fundador del Instituto agrícola catalán de S. Isidro. Comprendeis, señores, que dejaron de aglomerarse cargos pesados sobre sus hombros y distintivos honoríficos en su pecho unicamente cuando plugo á la Providencia arrebatárnoslo en 1855.

Pero murió con la satisfaccion del hombre que ha cumplido dignamente su destino sobre la tierra. Muchos de los gravosos cargos que desempeñó son totalmente gratuitos, lo que constituye no escasa recomendacion á su favor en nuestro siglo metalizado; y tanto en estos como en todos los demas es digno del mayor elogio.

Consagremos todavia algunos instantes al recuerdo de sus bellas acciones, pues que este produce siempre un sentimiento dulce, así como la vista de los vergeles causa siempre una sensacion agradable.

¿ Cuánto no debe Barcelona á su Alcalde y Corregidor Bertrañ ? Alcalde 1º Constitucional en 1843 fué un verdadero angel consolador y de paz interpuesto entre la espada de un General y los sublevados de aquella época. Implorando la clemencia del primero y persuadiendo con eficaces razones á los últimos, logró que el desenlace de una tragedia sangrienta se verificase sin derramamiento de sangre. Pocos medianeros han corrido mayores riesgos, pero tambien pocos han obtenido más felices resultados. La Ciudad le bendijo, y el mismo

General quedó tan admirado de sus bondadosos esfuerzos que dando un ejemplo de modesta abnegacion , del cual se hallarian escasos ejemplos en la historia , contestó á los que galardonaban sus servicios con una placa de metal precioso , que esta pertenecía de derecho á Bertran , y se apresuró á entregarla en sus manos. Consérvala su familia con noble orgullo, no para recuerdo de fratricidas discordias, sino para monumento de que su ilustre Padre pudo en medio de ellas evitar funestas desgracias.

Durante su mando municipal los bandos de policia urbana fueron una verdad , y en su consecuencia Barcelona no presentó aquel aspecto que en algunos períodos nos ha rebajado á los ojos de todo el mundo. Muchos á veces se han corrido al verse espuestos á mayores peligros en medio de la culta y hermosa Barcelona que en los desiertos de Africa. Tiempos ha habido en que los andamios , las macetas de los balcones , los coches , los carretones , los perros vagabundos, los bultos colocados en las aceras , los desperdicios de las frutas arrojados á las calles , y hasta los mismos alimentos , cual otras tantas espadas de Dámocles , aisladamente y de por junto han amenazado nuestra existencia , y sido ocasion de lamentables desgracias. Honor á los sucesores de Fivaller que han contrarestado tamaños abusos ; honor á nuestro Ilmo. Bertran que figura entre los que en este punto mas se han distinguido.

Ademas debemos al Ayuntamiento presidido por Ber-

tran el hermoso de la Rambla en la cual hizo importantes mejoras ; los arbustos ; el primer surtidor y varios juegos de agua en el paseo de Gracia ; la gran cañería de aguas potables que atraviesa desde Canaletas á la calle del Conde del Asalto ; en gran parte tambien le somos deudores de la apertura de la calle de la Princesa y de otros muchos monumentos de utilidad pública ó de ornato , que si bien han sido ejecutados posteriormente fueron proyectados durante su gobierno municipal. A no pocos dió igualmente un poderoso impulso en su cualidad de Sócio de la Económica Barcelonesa de Amigos del pais (7).

Pero lo que mas enaltece al Corregidor Bertran es su famosa alocucion de 16 de Abril de 1853. Las disposiciones en ella dictadas son tan superiores á las otras emanadas de su Autoridad como lo es el espíritu á la materia , y como lo son los hombres considerados cual hijos de Dios á los mismos mirados bajo el aspecto de simples ruedas de la máquina del universo. Si en las demas vemos al hombre de gobierno ; en esta descubrimos al hombre cristiano. A pesar de los esfuerzos de los pensadores de nuestro siglo para imprimir á la sociedad una marcha constante hácia el bienestar general , es demasiado cierto por desgracia que el cáncer de la miseria corroe muchas clases , sin que todavia se haya atinado el medio de neutralizar sus estragos. ¿ Veis las opulentas capitales que sorprenden con su grandeza ma-

gestuosa , y que deslumbran con su magnificencia? Son los sepuleros emblanquecidos del Evangelio , que bellos en su exterior encierran dentro de sus cavidades la hediondez mas repugnante. ¡ Cuántas personas se presentan en público con apariencias de riqueza , y sin embargo en los adentros de su hogar sufren las mas crueles privaciones ! Si las paredes fuesen diáfanas , se desgarraria nuestro corazon al presenciar las infinitas tragedias en las cuales son actores y víctimas centenares de familias , que apremiadas por necesidades urgentes é imperiosas se ven hasta imposibilitadas de recurrir á la caridad pública por la posicion que tuvieron. Por lo mismo que entre las buenas obras la limosna es una de las mas agradables á Dios , la mas acepta es la entregada al pobre que no puede manifestar su pobreza. A procurar medios constantes de socorro á estos infelices se dirigió su alocucion de 16 de Abril del 53 , y logró organizar definitivamente la beneficencia domiciliaria creando las Juntas de Parroquia.

Otro de los timbres mas gloriosos de Bertran es el título de Socio fundador del Instituto Agrícola Catalan de San Isidro.

La agricultura un dia tan floreciente en nuestro pais yacia en un fatal abandono , y en parte alguna se hallaba tan atrasada como en la patria de Columella (*), des-

(*) Uno de los mas célebres escritores de agricultura de la antigüedad. Entre

cuidó deplorable que amenazaba agotar los manantiales mas fecundos de nuestra riqueza. Faltaríamos á la oportunidad , si entrásemos de lleno á discutir cuestiones económicas ; pero ninguna persona ilustrada desconoce que el feraz suelo de España le prepara un porvenir lisongero si sabe sacar de él un conveniente partido. En una época en que por la preponderancia de la industria en muchos puntos escasean los brazos para el cultivo , en que carreteras y establecimientos fabriles ocupan trechos considerables de tierras productivas, y en que la poblacion aumenta de un modo asombroso ; indispensablemente vendrán á ser tributarias las naciones de la que pueda abastecer los mercados de Europa de materias alimenticias.

Pero ¿ cómo persuadir á los partidarios exagerados de la industria la necesidad de la agricultura , y á los labriegos la de reformar sus rutinas ? Las generaciones son como los individuos ; tienen ciertos períodos de preocupacion durante los cuales las reflexiones son estériles. En estos casos el ejemplo de personas distinguidas por su rango ó por sus talentos es uno de los pocos medios capaces de hacer mella en su ánimo , pues con frecuencia llegan á convencerse de la utilidad de lo que aquellas inculcan, no por las razones ininteligibles para ellos de personas tan autorizadas ; sino por sus hechos. Por lo que Bertran co-

otros tratados compuso el *De Re Rustica* y el *De Arboribus*. Nació en Cádiz poco antes de la venida de J.-C.

operando á la fundacion del instituto Agrícola Catalan de San Isidro fué un verdadero bienhechor de la Patria. Su prestigio y su autoridad atrajeron prosélitos á las filas de los partidarios de la agricultura y de su progreso, y tuvo la satisfaccion de ver confirmadas sus doctrinas por la prueba material del oro, que en estos últimos años se ha colado como por arte mágica en las manos de los cosecheros (8).

“La Universidad, Señores, ha sido la última en disfrutar y admirar las raras prendas de que estaba adornado (9). No pudiendo pasar desapercibidas para los consejeros de la Corona las relevantes dotes de gobierno é inteligente laboriosidad que habia hecho patentes en el desempeño de tan importantes destinos, hallándose vacante el Rectorado de esta Universidad, quisieron utilizar sus poco comunes facultades, y le confirieron el cargo de Rector de la misma (10). Ante el respetable claustro Universitario de Barcelona, el nuevo Rector al volver á vestir la toga depone la rígida severidad del Magistrado, y sin rebajar la consideracion y dignidad, que como jefe le correspondia, coloca á su propia altura á todos los catedráticos, alcanzando de esta suerte la gloria de honrarse honrando. A la cabeza de la estudiosa generacion creciente... sabe hacerla marchar por donde conviene sin que ella misma sienta que va guiada. Que este es el secreto de toda Autoridad hacer que el cuer-

„po colectivo marche con movimiento que parezca pro-
 „pio (11). Dirigió la Universidad con acierto y esquisita
 „prudencia captándose las simpatias de todo el claus-
 „tro (12).. Modelo de aquella superioridad que no humi-
 „lla , y de aquella apacible amabilidad que no degrada
 „nosotros hemos admirado en él al cumplido compañero,
 „al consejero prudente. Para los dependientes, un gefe
 „que se hacia querer. Para los Profesores , un compañero
 „que sabia hacerse respetar. Para el Gobierno y para el
 „público , la verdadera personificacion de la Universidad
 „Barcelonesa, el mas digno y acatado sucesor de los Co-
 „llados cuya pérdida lloramos todavia , de los Rey , para
 „todos nosotros de cara é inolvidable memoria (13).„
 Lo que mas puede consolarlos á los que tenemos el honor
 de pertenecer al Claustro Universitario en la pérdida de
 un gefe de tan buenas cualidades son las que adornan
 á su digno sucesor actual.

Nuestra Academia de Buenas Letras , Señores , admi-
 ró en el Ilmo. Sr. Bertran y Ros á uno de sus más escla-
 recidos miembros. El laud de nuestros trovadores ha en-
 mudecido como las arpas de los bardos bretones. A las ce-
 lestiales inspiraciones de los trovadores y de los bardos, á
 los armoniosos acentos de sus voces , al ideal concierto de
 sus instrumentos han sucedido las cavilaciones bursátiles,
 las especulaciones mercantiles , la hidropesia de intereses
 materiales. Por último la atronadora voz del vapor habria

acabado por sufocar tan celestiales melodias , si algunos ingenios privilegiados desprendiéndose de la esfera material no se hubiesen remontado á la celeste para realizar la fábula de Prometeo. A sus generosos esfuerzos es debido el que nuestra Academia haya conservado el *Gay saber* y haya dado sucesores á Ausias March, Mosen Jordi, Juan Berenguer de Masdovelles, Mosen Vicens Garcia, Lluís de Vilarasa, Mosen Aviñó, Guillem de Berga, Frá Ramon Lluch, y otros afamados literatos.

Venciendo recuerdo esta Academia de nuestras antiguas glorias literarias, lo conservará eterno de su Vice-Presidente Bertran ¡ Cuánto no se afanó para dar creces á su prestigio en la patria, y para aumentar su fama allende nuestras fronteras, donde goza de mayor representacion que en su pais! Asidua y constantemente asistia á sus sesiones, dirigia con habilidad los debates literarios, con su perspicacia sacaba partido para el progreso de las letras de incidentes, que á otros talentos habrian pasado desapercibidos. Su fecunda iniciativa hallaba medios para la empresa de trabajos útiles, y recursos para hacer desaparecer los estorbos que se oponian á su realización. Su energia era tan notable á pesar de su edad, que no pocas veces se adelantaba á los ardorosos deseos de una generacion mas jóven. Su actividad comunicada á la de los Académicos producia los efectos de las fuerzas conspirantes. Nunca, Señores, nunca la Academia de Buc-

nas Letras de Barcelona olvidará á su digno Vice-Presidente el Ilmo. Sr. D. José Bertran y Ros.

Pero Bertran era hombre y no podia eximirse de pagar el comun tributo de la humanidad. Punzantes dardos de dolor habian desgarrado el corazon de aquel personaje tan acariciado por la fortuna y tan dichoso en las apariencias. La pérdida de su tierna y virtuosa esposa, la de dos hijos queridos, y la de su amado yerno habian sordamente minado su existencia, que debilitada con tan bruscos ataques, no pudo resistir á los de una enfermedad, que sin embargo de presentarse insidiosamente benigna era la egecutora de la muerte.

Este período, el mas corto de su vida es tambien el mas notable. Si en los demas el Ilmo. Sr. D. José Bertran y Ros se elevó sobre la esfera comun, en este fué verdaderamente sublime. Adelantándose á las indicaciones de sus deudos, se apresura á arreglar las disposiciones testamentarias, y pide él mismo los ausilios cristianos. Corroborado con las máximas de la religion santa, no hizo alarde de una mentida y estóica apatia, ni dió lugar á que filtrase en su espíritu el abatimiento. Abierta la eternidad á sus pies, esperó resignado y tranquilo el momento de abismarse en ella. Aquella lucidez de ideas, aquella penetracion y aquel aplomo que le eran propios no le abandonaron hasta el últi-

mo punto; así como tampoco le desamparó su familia hasta dejar sus restos colocados en el lugar del descanso: ejemplo luminoso para aquellos glaciales corazones á quienes la fuerza del dolor no permite presenciar las angustias del moribundo; pero á quienes al mismo tiempo ninguna mella hace el sentimiento que desgarrara al enfermo al verse abandonado en medio de las agonias á manos extrañas y tal vez mercenarias. Aquellos preciosos días Bertran los consagró exclusivamente á su Dios y á sus hijos, por quienes con frecuencia se hizo rodear el lecho, para darles consejos dignos de un patriarca antiguo, y para compartirles, cual otro Jacob, la paternal bendición. Subían entre tanto cual propiciatorio Timiama á la presencia divina, las obras de misericordia que habia practicado, muchas de las cuales se descubrieron en aquel trance, rasgando el llanto de los que perdian á su bienhechor el velo con que su modestia habia sabido ocultarlas hasta á su propia familia.

En 11 de Noviembre del próximo pasado año el cuadrante del reloj, simbolo fatal de nuestra efimera existencia sobre la tierra, señalaba las dos de la tarde, y el último instante de aquella lo fué tambien el de la vida del Ilmo. Sr. Bertran, que espiró, no invocando una divinidad desconocida como el Trismegisto de los Egipcios, sino con los labios aplicados á la Imagen de su Dios Redentor.

Esta reseña, Señores, de la vida de nuestro Ilmo. Vice-

Presidente no es sino un imperfectísimo cuadro de sus talentos y de sus virtudes. Falto mi rudo pincel de la habilidad necesaria para acabarlo, se limitará á borrar su boceto.

El Ilmo. Sr. D. José Bertrán y Ros siendo todavía niño fué un valiente, que voló á la defensa de la patria. En su niñez y en su adolescencia manifestó una sensatez nada comun. Constantemente socorrió al necesitado y amparó al desvalido. Abogado, defendió con entusiasmo la inocencia. Relator, cumplió con entereza sus deberes. Fiscal, sostuvo con valor la justicia. Asesor, iluminó con sus vastos conocimientos. Auditor de guerra, custodió fielmente el derecho. Magistrado, fué modelo de equidad. Alcalde y Corregidor, embelleció la población, promovió el bienestar de sus conciudadanos, ahorró derramamiento de sangre. Rector de la Universidad, la dirigió con tino el mas esquisito. Censor del Ilustre Colegio de Abogados, Presidente del Monte-Pío de N^{ra}. S^{ra}. de la Esperanza, Miembro de la Junta para promover el cange de prisioneros durante nuestras civiles discordias, Miembro de la Junta de Beneficencia, Protector del Colegio de Notarios públicos Reales, Presidente de la Academia de Jurisprudencia, Vice-Director de la Sociedad Económica, y Vice-Presidente de nuestra Academia de Buenas Letras fué constantemente para su pais un astro brillante y consolador.

¿Deseais acaso Señores, que este tosco elogio fúnebre

concluya con el epitafio de nuestro ilustre Finado? Lo hallareis escrito en el capítulo 29 del libro de Job. Grabad sobre el mármol del sepulcro de Bertran las siguientes palabras del Santo poeta de Idumea, y habreis trazado su retrato y su historia.

“El cielo me protegía y me dió hijos y bienes de fortuna. Cuando iba al lugar del juzgado, me tenían preparado un asiento eminente y distinguido en el consistorio. En viéndome los jóvenes se retiraban por reverencia, y luego que llegaba los ancianos se levantaban y se quedaban en pié. Los magnates cesaban de hablar y me escuchaban atentos... Me bendecía el que oía mis palabras, y los que me veían ensalzaban mi rectitud, porque sentenciaba á favor del pobre agraviado que pedia socorro, y del huérfano que no tenía defensor. Me llenaba de bendiciones el que hubiera perecido sin mi auxilio, y protegía á la viuda desamparada. La justicia resplandecía en todas mis acciones y en los juicios que pronunciaba. Fui maestro de los ignorantes, y volví á poner en camino derecho á los que de él se habían estraviado. Era el padre de los pobres, y estudiaba con la mayor diligencia los pleitos de los desvalidos para entender y defender mejor su justicia. Quebrantaba el poder y la violencia de los injustos sacándoles la presa de entre los dientes... Los que me rodeaban estaban aguardando mi parecer, y recibían mis avisos con un silencio respetuoso... y la alegría que

les mostraba en mi semblante no les menoscababa mi autoridad. Si queria ir á sus juntas me sentaba en el primer lugar, y á pesar de mi elevada posicion no por esto dejaba de ser el consolador de los afligidos (14).,,

Ved, Señores, porque Barcelona se conmovió al cundir la inesperada noticia del peligro en que se hallaba la vida de su hijo ilustre cuyo mérito todos admiraban y á quien todas las clases debian beneficios. Ved porque Barcelona entera corrió á agruparse al rededor de su ataud, y en los bordes de su tumba. Ved porque la Religion confortaba nuestros corazones al colocar coronas sobre la losa de su otero: sabemos que *son bienaventurados los que mueren en el Señor* (15).

El mismo Angel que meció su cuna, cerró sus párpados con el cetro de oro, y remontándose á las empíreas regiones presentó aquella alma cristiana ante el trono de Jehováh.

Varon ilustre, descansa en paz.

Salvador *Mestres*.

NOTAS.

- (1) Plin. in Traj.
 - (2) Paralip. cap. 22, v. 33.
 - (3) Paralip. cap. 35, v. 24.
 - (4) Plin. in Traj.
 - (5) Por orden del General los cadetes se ocupaban en trabajos mecánicos. Hicieron varias obras, y entre ellas los cuarteles con paños, tablas y tapias de tierra y musgo.
 - (6) Horat. Art. poet.
 - (7) Véase el elogio fúnebre leído por el Dr. Anglasell en la Sesión pública de aquella Sociedad.
 - (8) Véase la noticia biográfica del Sr. Bertran leída por D. Pablo de Barnola en la Junta General celebrada en 22 de Diciembre de 1855.
 - (9) Dr. Roig y Rey. Discurso pronunciado en el Cementerio.
 - (10) Barnola. Noticia biográfica citada.
 - (11) Dr. Anglasell. Elogio fúnebre citado.
 - (12) Dr. Folch. Discurso pronunciado en el Cementerio.
 - (13) Dr. Permanyer. Discurso pronunciado en el Cementerio.
- En él mismo el Sr. D. José Luis Pons leyó la siguiente poesía :

IMPRÓVISACION.

Llega á mi oído tu sonoro labio
Melancólica vírgen
Que tejes de las tumbas la corona,
Dí ¿ cuál es tu pensar cuando de un sabio,
De un varon justo á quien la fama abona,
Y la honra inmortaliza,
Cae á tus piés dispersa la ceniza ?
¿Cuál es hoy tu pensar ? ¿ duélete acaso
Que en el paterno hogar quede desierto
El sitio dó ese anciano,
Su esperiencia á sus hijos repartia ?
Nó, que ellos le han jurado en la agonía
Imágen ser de su prudente acierto,
Y guardar de su rígida entereza
Recatada en el alma la pureza.

¿Lloras el duelo que á escorder no alcanzan
 Los del alto varon dignos amigos,
 De su valor testigos?
 Honda es tu pena, mira entre sus ojos
 Esa escondida lágrima,
 Que sin consuelo su cariño vierte,
 Que el mérito la arranca; nó la muerte.
 ¿Del alumno su sombra amparadora
 Temes tal vez que en el gimnasio falte?
 Y que el tañer de su tremenda hora,
 De cien madres solícitas,
 El compasivo pecho sobresalte?
 ¿Ó qué escuchen la fúnebre campana
 Con angustiado oído
 Los que bajo el dosel régio se sientan
 Y severos sustentan
 El fiel de la justicia soberana?
 Todos aquí, la madre y el mancebo,
 Y el magistrado, acorru:
 Todos ruegan por él. ¡Virgen divina!
 Emanacion del celestial consuelo,
 Diles que nunca de sus rostros borren,
 De estas sugradas lágrimas la huella,
 Que al parecer la vespertina estrella
 En el Oriente en nuestro amado cielo;
 Repitan ante Dios esta plegaria;
 Y tú que acentos inspirados tienes,
 Tú á quien propicio prestará su oído,
 Lleva hasta Dios nuestro insonoro llanto,
 Mientras el adios último decimos
 Al alma justa á quien amamos tanto!

(14) Job. cap. 29, vers. 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17,
 21, 22, 24, 25.

(15) Apocalip. cap. 14, v. 13.